

Jean-Pierre TORRELL, OP, *Pour nous les hommes et pour notre salut*, Paris: Cerf, 2014, 364 pp., 15,5 x 21, ISBN 978-2-204-09993-6.

La dedicación de Jean Pierre Torrell a los estudios sobre santo Tomás de Aquino se ha visto completada en los últimos años con publicaciones en las que el teólogo dominico se ha ocupado de cuestiones teológicas centrales, en las que no falta –y de manera destacada– la aportación del Doctor Común a cada una de ellas. En español se han publicado traducciones de algunas de esas obras como *La teología católica* (Salamanca, 2009), y *La Virgen María en la fe católica* (Salamanca, 2011). Anteriormente había aparecido *Iniciación a Tomás de Aquino. Su persona y su obra* (Pamplona, 2002).

Las obras sobre cuestiones teológicas tienen dos características: van dirigidas a un público amplio con formación teológica pero que no son profesionales de la teología; y, dependiendo de lo anterior, son escritos desprovistos de la carga erudita que acompaña ordinariamente a las monografías, lo cual significa que hay pocas notas o referencias bibliográficas aunque el autor reconoce que, naturalmente, se ha documentado. A este tipo de publicaciones pertenece, por ejemplo, la obra citada sobre la Virgen María así como otras sobre la Iglesia o sobre la resurrección de Jesús y la resurrección de los muertos. La obra que comentamos forma también parte de este grupo de obras de Torrell.

El título de la obra nos sitúa con claridad en el ámbito de la soteriología. Torrell se propone examinar algunas categorías que la teología ha utilizado ordinariamente para referirse a la obra salvadora y redentora de Cristo y que han conocido una renovación en la teología de los últimos decenios. Se trata en concreto de las siguientes: rescate y redención; mérito; satisfacción, sacrificio y reconciliación (caps. 1-3). En el capítulo 4 («*Avatars*») examina

sobre todo la idea de sustitución, y en el 5 ofrece una «*Relecture*» en la que sintetiza su visión de la soteriología cristiana. Torrell confiesa que sus fuentes principales –aparte de las lecturas de teólogos contemporáneos– son la Escritura, los Padres (sobre todo san Agustín) y santo Tomás de quien reivindica la actualidad y equilibrio de su pensamiento.

Al abordar las diversas cuestiones, el autor toma en consideración la renovación de la soteriología en lo que respecta a la comprensión misma de la redención, del sacrificio, del mérito, etc., que son presentados teológicamente, es decir, desprovistos de connotaciones «juridicistas». A este respecto, la obra de Torrell no es –no lo pretende– especialmente original. Hace referencia a los planteamientos anteriores a la renovación teológica más consistente llevada a cabo a lo largo del siglo XX y ofrece su propia explicación que coincide en líneas generales con la de autores que se han ocupado del tema anteriormente como Ratzinger, Sesboüé o la propia Comisión Teológica Internacional. Como los anteriores, también nuestro autor redimensiona la explicación ascendente de la redención que subrayaba sobre todo el aspecto de respuesta humana a un orden divino que exigía satisfacción y reparación por el pecado. Sin dejar de reconocer el profundo sentido de la expiación y del sacrificio –obra humana, pero sobre todo don de Dios en Cristo– subraya que la redención es ante todo una gracia, un acto de amor de Dios a los hombres a quienes envía a su Hijo como redentor y redención. Jesús es el mediador salvífico, no en cuanto víctima expiatoria de todos los pecados del mundo, sino porque restaura la amistad perdida por el pecado. Lo hace no sustitu-

yéndonos, sino a través de una solidaridad única por la que nos incorpora como miembros de su cuerpo.

La obra de Torrell tiene interés y servirá a los lectores para refrescar y actualizar su comprensión de obra redentora de Cristo. Un reparo: por dos veces, Torrell parece no poner objeciones a la postura, que no es la suya, de quienes admiten que Jesús tuvo fe (pp. 80 y 254). Es algo que algunos autores admiten y defienden sin especiales

problemas, como resultado de aplicar un método teológico «desde abajo». Creo, sin embargo, que esa posibilidad no puede ser admitida desde un punto de vista teológico porque pone entre paréntesis, o directamente excluye, la conciencia divina de Jesús que es fundamental para la explicación de su persona y base para que la fe en la divinidad de Cristo sea razonable.

César IZQUIERDO

---

**Jörgen VIJGEN**, *The Status of Eucharistic Accidents «sine subiecto»*.

*An Historical Survey up to Thomas Aquinas and Selected Reactions*, Berlin: Academie Verlag («Quellen und Forschungen zur Geschichte des Dominkanerordens. Neue Folge», Band 20), 2013, 412 pp., 17,5 x 24, ISBN 978-3-05-006084-2.

El reciente libro del Jörgen Vijgen, conocido por su *Thomistenslexicon* y otras aportaciones en el campo tomista, fruto de su tesis doctoral defendida en la Pontificia Universidad de santo Tomás de Aquino en Roma (Angelicum), retoma uno de los grandes temas del pensamiento medieval, en el que se debate más que una cuestión particular, sino la fundamental correlación entre el misterio de la fe y el quehacer filosófico. El libro de nuestro autor es un intento de presentar la base del pensamiento filosófico de Tomas de Aquino, con sus antecesores y algunos sucesores, sobre la posibilidad y la naturaleza de la existencia de los accidentes eucarísticos *sine subiecto* tras la consagración. Si tras este momento de la santa Misa sólo se mantienen los accidentes, ¿cómo es posible que estén sin ser inherentes, si Aristóteles lo negaba? Apoyado en los textos medievales, Vijgen presenta una detallada descripción histórica del debate desde la controversia de Berengario hasta la generación después de Tomás de Aquino. En su método se entrela-

zan el acercamiento histórico (también a la hora de presentar la postura del Aquinate, el desarrollo de su propio pensamiento) y el enfoque más bien filosófico, a pesar del claro contexto teológico.

El trabajo consta de cinco partes y el criterio de la división es principalmente histórico. La primera parte introduce las líneas generales del pensamiento aristotélico acerca del estatus metafísico de los accidentes, acudiendo a los pasajes selectos de las principales obras de Estagirita. Se recuerda la famosa frase de que *accidentis esse non est aliud quam inesse*. En la segunda y tercera parte se presenta un repaso histórico de diferentes escuelas y obras filosóficas desde Berengario terminando con las Sumas escritas a finales del siglo XII y principios del XIII, analizando tanto *Summae confessorum* como *Expositiones Missae* de este periodo. Vijgen subraya la aplicación del pensamiento de Porfirio y Boetio en la convicción de Berengario quien niega la real separación donde haya sólo una distinción lógica entre el sujeto y los accidentes.